

Guion final alternativo trágico

Leer el cómic "El silencio de Ana" con normalidad hasta la página 19, incluida.

Continuación:

Unos días más tarde Ana regresó del instituto y se encontró con sus padres y la inesperada visita de unos familiares. Rápidamente los evitó y se encerró en su cuarto. Su acné había empeorado y parecía preocupada.

Madre: ¿Ana, ya ni saludas a tus primos? ¡Hay que ver!

Al día siguiente, en clase de matemáticas, Ana estuvo especialmente nerviosa, hasta el punto en que empezó a encontrarse realmente mal.

Compañeros: jijiji, mírala...

No escuchaba otra cosa que las risitas de algunos de sus compañeros, mientras la miraban de reojo. Su nerviosismo y su angustia crecía, cada vez se encontraba.

Pero lo peor era su estómago, parecía una hormigonera que nunca se paraba.

Ana: Profesor, ¿puedo ir al baño? No me encuentro bien...

Profesor: Ve, pero no tardes. A ver, seguimos con el ejercicio 7... y los de atrás ya basta con la tontería.

Mientras se dirigía al baño, no pudo evitar pensar "Ahora me van a decir que tengo un problema y pasarán aún más de mí...". Su estómago no soportó más los nervios y acabó devolviendo todo el desayuno, justo a tiempo para llegar a la taza del váter.

Entonces se escucharon los pasos entrando a los baños.

- Anda ¡Pero si es la marranal! jajaja.

- Vámonos tía, creo que está potando jaja.

- Sí, qué puto asco.

Al volver de nuevo a clase, montones de pensamientos negativos se agolparon en su cabeza "Me doy asco, soy horrible, soy una tonta, inútil, soy amorfa, ¡soy lo peor!" y casi sin darse cuenta empezó a darse pellizcos, cada vez más y más fuertes.

Una tarde de esa misma semana llegó a casa con la ropa manchada de tomate y algunos trozos de espagueti en el pelo. En cuanto escuchó acercarse a su madre por el pasillo, corrió a encerrarse en su cuarto para que no la viera así.

Madre: ¿Hoy tampoco vas a cenar Ana?

Ana: No tengo hambre.

Una vez en su cuarto, se quitó la mochila y pudo ver una nota pegada en ella "LA CERDA CERDANA". Reconoció la letra de su antigua amiga y rompió a llorar en silencio.

Al poco rato, se escabulló al baño a lavarse, con cuidado de que nadie la viera. Al verse en el espejo manchada de tomate recordó todo lo sucedido en el comedor del instituto y sintió una vergüenza terrible. "Soy una mierda" pensaba mientras la ansiedad invadía su cuerpo.

"No puedo más" se decía a sí misma. Necesitaba desahogarse de alguna forma, pero no sabía cómo. Entonces, vio las cuchillas de afeitar, tomó una y se hizo un pequeño corte en el brazo. Había visto hacer esto en alguna parte, aunque no recordaba dónde... Sabía de sobra que eso no estaba bien, pero sentía cierto alivio al cortarse.

Al día siguiente empezaron a insultarla por el grupo de Whatsapp clase:

- k manta que es la ana jugando al baloncesto
- tia córtate, que esta en el grupo y te puede leer jajaj
- Pff, me da igual. Ana, si lees esto, eres patetika XD
- Jajaja
- Si fueses mi hija te daba en adopción
- Jajajajajja

Las manos de Ana comenzaron a temblar mientras leía la conversación y de nuevo esa sensación horrible invadió su cuerpo. Se metió al baño sin pensar y empezó de nuevo a hacerse cortes, hasta que creyó sentirse algo mejor. Los días siguientes se llevó un cúter en la mochila y siguió con los cortes entre clase y clase. Algunos se le infectaron, pero nadie se daba cuenta, porque los ocultaba debajo de la manga larga.

Al caminar por los pasillos le parecía que absolutamente todos hablan y se burlaban de ella. Lo cierto es que, de vez en cuando, se escucha un "Ana la marrana", pero la mayoría de los alumnos simplemente iban a lo suyo. Tampoco nadie dijo nunca nada para defenderla, o al menos Ana nunca escuchó algo así.

Al volver a casa no fue capaz de concentrarse en nada, de hecho ya no tenía ganas de NADA, demasiados pensamientos negativos rondándole la cabeza.

Padre: Ana, voy a llevar a tu hermano a fútbol y a comprar, te quedas sola un rato.

Ana se quedó sola en el piso. Al cabo de unos minutos abrió la mochila, pero no sacó los libros para hacer los deberes, sino que arrancó una hoja de su cuaderno, escribió algo y la dejó sobre su escritorio.

Después se dirigió con pasos lentos a la cocina. Se paró frente a la ventana y la abrió completamente. Una brisa fría le sopló en la cara.

Cuando el padre regresó de la compra, Ana no estaba en su cuarto ni tampoco en la cocina.